

ACERCA DE LA ARQUEOLOGÍA ROMANA DE HISPANIA

On Roman Archaeology in Hispania

Manuel MARTÍN-BUENO

Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Zaragoza

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 12-06-2002

BIBLID [0514-7336 (2000-2001) 53-54; 393-411]

RESUMEN: Recorrido por la arqueología española de época romana a partir de la celebración del cincuentenario de la revista *Zephyrus*. Evolución de la ciencia y la metodología arqueológicas a través de la historia de los departamentos universitarios y centros de investigación y los equipos de investigadores que hicieron posible esa evolución.

Palabras clave: Arqueología Romana. Metodología. Histografía.

ABSTRACT: A little vision of Roman Archaeology in Spain in the 50 anniversary of *Zephyrus* magazine. Evolution of Science and Methodology through the history of University Departments and Investigation Centres and the researchers who made this evolution possible.

Key words: Roman Archaeology. Methodology. Histociography.

Razones de cronología por un lado y afecto por otro justifican mi presencia en este número jubilar de una vieja Señora de la historiografía arqueológica española como es sin duda alguna la revista *Zephyrus*. Cuarenta años atrás tomamos contacto por vez primera, cuando iniciábamos los estudios universitarios, con una bibliografía nueva para nosotros en la que junto a un puñado muy escaso de manuales y no muchas más monografías en la biblioteca de nuestra Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, se nos citaba una escueta lista de revistas científicas españolas entre las que estaba *Zephyrus*. Ésta formaba parte con *Ampurias*, *Archivo Español de Arqueología*¹, *Caesaraugusta*², *Trabajos de*

*Prehistoria y Arqueología Levantina*³, junto a la series oficiales de *Noticiario Arqueológico Hispánico* y *Excavaciones Arqueológicas en España*⁴,

Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza bajo la dirección del profesor Antonio Beltrán Martínez, incorporado a la cátedra zaragozana de Arqueología, Epigrafía y Numismática en 1949. Su primer número vio la luz con fecha de 1950. En los años setenta vio la luz con grandes esfuerzos la revista *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza*, que duró tan sólo tres números (1970-1972), simultaneando con la serie *Monografías Arqueológicas* que se mantiene todavía, acompañada recientemente por la revista *Salduie* (1-2000) de la misma Universidad de Zaragoza y el *Boletín del Museo de Zaragoza*.

³ Del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia, se completaría más tarde con *Papeles de Arqueología de la Universidad de Valencia*, creada por el profesor Miguel Tarradell, transformada posteriormente en la actual *Saguntum*.

⁴ Ambas herederas de las viejas *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* (1916 a 1935), *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* (1942 a 1956), *Acta Arqueológica Hispánica* (1942 a 1975), y luego *Excavaciones Arqueológicas en España* y *Noticiario Arqueológico Hispánico* (desde 1953), y la serie *Arqueología*, iniciada en

¹ De Barcelona y Madrid respectivamente y ambas nacidas antes de la Guerra Civil. Posteriormente *Archivo Español de Arte y Arqueología*, su denominación inicial, se dividiría en dos revistas, una para cada una de las especialidades, dependientes del CSIC, mientras que *Ampurias* lo era del Museo Arqueológico de Barcelona, siguiendo años más tarde *Pyrenae* desde la Universidad.

² Nacida como *PSANA*, *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa*, de la

herederas de las cabeceras que las precedieron, de un grupo que estaban consideradas entre las grandes. A su lado el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* de Valladolid, *Cuadernos de Estudios Gallegos*⁵ y unas cuantas cabeceras más, pertenecientes a boletines de centros de estudios, academias, algún museo, institutos de estudios, etc., constituían todo el bagaje, que no era poco, de la producción científica española en materias como arqueología, prehistoria e historia antigua, entonces muy próximas en todos los sentidos. Las escuelas con sus maestros al frente y sus alumnos, nosotros, eran, tal vez no una sola gran familia, pero menos que en el devenir posterior y sin duda con una relación más estrecha y cordial, determinada tal vez por lo reducido del número total de integrantes.

El que *Zephyrus* hubiera nacido precisamente en la Universidad de Salamanca al filo de la mitad del siglo XX⁶, también le confería una imagen de calidad nada despreciable, pese a que las dificultades no eran pocas y las mermadas finanzas de las cátedras universitarias de otrora, no hacían fácil ni su aparición ni su supervivencia posterior. Pese a ello y a la tozudez de los

1979 e interrumpida con la finalización de la actividad arqueológica centralizada del Ministerio de Educación y Ciencia / Cultura. Estas han sido las series más influyentes en el panorama científico por la difusión de la arqueología española dentro y fuera del país hasta que el Estado de las autonomías ha modificado totalmente el panorama que todavía no se ha consolidado, con la aparición de diversas series en los distintos gobiernos regionales, no generalizadas, irregulares en periodicidad y con criterios a veces diferentes.

⁵ La primera, siempre en cuidada edición, mantiene su línea y da salida sobre todo a la rica producción de la arqueología y prehistoria investigada desde las cátedras homónimas de la Universidad vallisoletana. La segunda dependiente del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, cuenta con una larga tradición si bien ha tenido altibajos en su recorrido. La serie *Studia Arqueológica* nacida de la mano del profesor Alberto Balil en Santiago de Compostela y luego transferida a la Universidad de Valladolid con el traslado de este profesor fue un hito importante que continúa su andadura tras un momento de vacilación en que peligró su existencia.

⁶ Su número 1 es de 1950 y responde igual que en otros casos a la llegada de un catedrático nuevo a ocupar una plaza de reciente creación en este caso el profesor Juan Maluquer de Motes y Nicolau. La celebración del jubileo dorado de esta veterana revista es una prueba fehaciente de vigor y permanencia.

responsables de turno, los profesores Juan Maluquer de Motes y Nicolau primero y luego, sobre todo, Francisco Jordá Cerdá, la revista fue sumando números, consolidando su imagen y siendo, ya en décadas posteriores, un punto de referencia obligado para investigadores maduros o en agramaz, entre los que me contaba. Curiosamente, pese a que me hicieron la oferta muchas veces, nunca llegué a enviar un solo original para sus páginas, por lo que estaba en deuda con ella. Esta referencia al pasado viene impuesta por la necesidad de recordar otros tiempos mucho más difíciles que los actuales en los que se construían con esfuerzos personales, como casi siempre, pero sin las ayudas que suelen menudear hoy, unas disciplinas científicas, la Arqueología y la Prehistoria sobre todo, sentando las bases, aunque no fueran totalmente conscientes de ello, para estructurar debidamente el conocimiento del pasado que en nuestro país andaba todavía en mantillas y casi totalmente polarizado en las dos universidades de las grandes capitales, Madrid y Barcelona, con sus escuelas respectivas⁷.

La revista *Zephyrus*, al igual que las otras citadas como pioneras, algunas ya con tradición anterior, fue el símbolo práctico de una ruptura de ataduras con el monopolio bipolar precedente. Significó el soporte práctico para dar salida a la producción científica que se empezó a gestar en provincias y además permitió la concurrencia en los foros científicos y de debate a los nuevos investigadores que se formaban en torno a las nuevas cátedras, aquellos que con el paso del tiempo nos hemos convertido en cabecera de lista, dejando ya paso a una nueva generación, que como en el caso salmantino, es a su vez la de nuestros antiguos discípulos. Estas revistas tuvieron además un efecto espectacular en la creación de bibliotecas especializadas al permitir, con los intercambios, hacer llegar nuestra ciencia a los rincones más recónditos y a su vez recuperar, por ese sencillo método, una bibliografía que de otro modo era imposible adquirir por falta de recursos económicos.

⁷ Las figuras de los profesores Pedro Bosch Gimpera en Barcelona y Julio Martínez Santaolalla en Madrid, simbolizaban las escuelas de la preguerra española, fuera de las cuales la actividad era muy escasa, por no decir inexistente.

Habrán de servir estas palabras y las páginas que seguirán, como remedio a aquel artículo que nunca escribimos y como homenaje de respeto a los que abrieron el camino que hoy transitan nuestros alumnos y los alumnos de nuestros discípulos, con otras dificultades impuestas por un tiempo diferente y la concurrencia de otros intereses, pero sin duda con menos penurias, de todo tipo y no sólo de medios económicos, que las que hubieron de soportar en aquellos años tan peculiares en todo.

Los comienzos de varias décadas de estudios de romanidad

El conocimiento del mundo romano en *Hispania* en la segunda mitad del siglo que se fue, estuvo marcado por una serie de factores de tipo muy diverso que condicionaron sustancialmente una realidad científica que intentaba estructurar las bases para una investigación seria de aquel periodo tan trascendental para una visión completa de la Historia. La necesidad de acudir a los archivos del suelo, junto al estudio e interpretación de las fuentes literarias que parecía haberse completado con la edición desde la Universidad de Barcelona de las *Fontes Hispaniae Antiquae*⁸,

⁸ Edición a cargo de la Universidad de Barcelona entre 1922 y 1987, por iniciativa de los profesores Pedro Bosch Gimpera y Adolfo Schülten. Su primer fascículo publicado en latín en Berlín en 1922, mientras que la reedición de 1955 estaría a cargo de A. Schülten y L. Pericot. La edición de los sucesivos fascículos estuvo a cargo de: I, 1922, II, 1925, III, 1935, por los citados promotores, mientras que el IV, 1937, incorporaría ya a L. Pericot por forzada ausencia en el exilio de Bosch Gimpera; los fascículos V, 1940 y VI, 1952, dirigidos por A. Schülten y L. Pericot; el VIII, 1959 por A. Schülten, L. Pericot y L. Rubio, mientras que la edición fue encomendada a R. Grosse, igual que el fascículo IX, 1947, a cargo de los mismos responsables. Finalmente vio la luz en 1987, sesenta y cinco años más tarde, el último fascículo editado, el VII, bajo la dirección de A. Schülten y J. Maluquer de Motes, este último ya profesor emérito, encargándose de la edición, índices y traducción V. Bejarano. Daba así fin una magna obra que imprimió carácter a toda una época, que tuvo muchos defectos y una gran virtud, la de enseñar a familiarizarse con las fuentes antiguas a todos aquellos que no tenían posibilidad de acceder a ediciones críticas editadas en el extranjero por la endémica falta de medios económicos de nuestros

departamentos universitarios. La revisión debida a Adolfo Schülten desde el fascículo I al VI, constituyó un punto de referencia obligado durante decenios aunque no pasó mucho tiempo hasta que se pudieron comprobar las limitaciones de algunas interpretaciones de aquella edición y sus traducciones. Hoy una nueva revisión dará sin duda nuevas posibilidades a los actuales universitarios. La consolidación de las escuelas de historiadores de la antigüedad, sobre todo a partir de los años setenta, permitió introducir asiduamente en la bibliografía al uso ediciones extranjeras, que hasta esos años eran infrecuentes y a menudo inasequibles.

La actividad de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas desde su creación como sucesora de organismos que venían de muy atrás, desde inicios del siglo XX, fue muy meritoria dadas las circunstancias políticas y la escasa dotación económica de que siempre dispuso. La etapa que se mantuvo bajo la dirección del profesor Martín Almagro Basch, fue altamente fructífera ya que posibilitó una distribución de la actividad por todo el territorio español, casi siempre a partir de actuaciones llevadas a cabo por cátedras universitarias y museos arqueológicos, complementadas en algunas provincias, como Álava, Navarra y Guipúzcoa sobre todo, por actuaciones promovidas por museos dependientes de las diputaciones forales. Aquel periodo vio el nacimiento y consolidación de la actividad arqueológica española en el exterior, con campañas en Nubia, Egipto y Jordania, promovidas directamente por el profesor Almagro, a las que se añadiría luego Méjico. Se sentaron las bases de una estructura administrativa eficaz con las lógicas limitaciones y se emprendieron los primeros inventarios sistemáticos de yacimientos. Con posterioridad se sucedieron en la Administración central, los profesores Juan Maluquer de Motes y Nicolau, Antonio Blanco Freijeiro, J. Falcón, Manuel Fernández-Miranda Fernández, Manuel Martín-Bueno, M.^a Ángeles Querol, quedando muy diluida luego con la transferencia de competencias a las comunidades autónomas, integrada en el Instituto Español del Patrimonio Histórico, sin actividad en arqueología práctica por falta de competencias del Estado en esta materia.

⁹ La actividad de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas desde su creación como sucesora de organismos que venían de muy atrás, desde inicios del siglo XX, fue muy meritoria dadas las circunstancias políticas y la escasa dotación económica de que siempre dispuso. La etapa que se mantuvo bajo la dirección del profesor Martín Almagro Basch, fue altamente fructífera ya que posibilitó una distribución de la actividad por todo el territorio español, casi siempre a partir de actuaciones llevadas a cabo por cátedras universitarias y museos arqueológicos, complementadas en algunas provincias, como Álava, Navarra y Guipúzcoa sobre todo, por actuaciones promovidas por museos dependientes de las diputaciones forales. Aquel periodo vio el nacimiento y consolidación de la actividad arqueológica española en el exterior, con campañas en Nubia, Egipto y Jordania, promovidas directamente por el profesor Almagro, a las que se añadiría luego Méjico. Se sentaron las bases de una estructura administrativa eficaz con las lógicas limitaciones y se emprendieron los primeros inventarios sistemáticos de yacimientos. Con posterioridad se sucedieron en la Administración central, los profesores Juan Maluquer de Motes y Nicolau, Antonio Blanco Freijeiro, J. Falcón, Manuel Fernández-Miranda Fernández, Manuel Martín-Bueno, M.^a Ángeles Querol, quedando muy diluida luego con la transferencia de competencias a las comunidades autónomas, integrada en el Instituto Español del Patrimonio Histórico, sin actividad en arqueología práctica por falta de competencias del Estado en esta materia.

era muy otra y pese a los esfuerzos puestos en práctica por los encargados de aquel menester, los comisarios locales, provinciales, etc., de arqueología, por mantener con la ayuda gubernativa una protección sobre el patrimonio, la verdad es que sus brazos alcanzaban menos de lo que se quería aparentar y la ignorancia general, la desidia y la desinformación, dieron al traste con un patrimonio ingente que se destruyó torpemente cuando no fue directamente a engrosar colecciones privadas o simplemente a adornar jardines de fincas y cortijos o incluso al incipiente mercado de antigüedades.

Si la falta de un verdadero interés, que desde las altas instancias de la Administración (entonces Central) por el patrimonio en general era proverbial, una serie de políticas que transformaron en varias etapas la España de la dictadura franquista, no ahorraron esfuerzos, consciente o inconscientemente, por colaborar en aquella sangría de pérdidas irreparables en aras del desarrollo. La salida de la posguerra, la autarquía, la estabilización, el desarrollismo incontrolado, fueron unos excelentes aliados que fueron dejando en la cuneta jirones de nuestro rico patrimonio arqueológico que se perdió irremisiblemente. Planes de regadíos que terraplenaron y roturaron miles de hectáreas, transformaciones del suelo por obra y gracia de concentraciones parcelarias, al menos en dos planes generales para ello, que proporcionaron crecimiento económico y más destrucción patrimonial, al no prever sus consecuencias negativas; planes de reforestación de grandes extensiones, que arruinaron sin control muchos yacimientos que se habían salvado de los desmanes anteriores.

Cuando parecía que aquellos proyectos podían finalizar, se completaron con el enloquecedor e inconexo desarrollo urbanístico generado por la nueva industria nacional, el turismo. Éste arrasó costas y espacios privilegiados, por no mencionar las abusivas transformaciones de monumentos en instalaciones hosteleras, sin más rigor histórico que el culto a la necesidad turística, que si bien repercutieron sobre todo en un patrimonio monumental de periodos menos valorados entonces, como el mundo medieval y posterior, en más de un caso incidieron directamente en yacimientos arqueológicos, por estar situados en

parajes de costa afectados por explotaciones turísticas, como el conocido ejemplo del Parador Nacional de Jávea, elevado sobre una factoría de producción de salazones, al igual que la finca colindante, de un ministro del momento. No es éste el momento ni el lugar para hacer una lista de yacimientos y monumentos "fallecidos" o mutilados gravemente en esos decenios, pero tampoco es conveniente dejarlo en el baúl de los recuerdos a beneficio de inventario.

Aquellos años difíciles, muy dilatados en el tiempo, estuvieron marcados por una endémica penuria, sobre todo de medios económicos, que podemos atribuir hoy sin mucho riesgo a la lógica consecuencia de la falta de presencia real que tenía el patrimonio arqueológico en los planes educativos y culturales que emanaban de las más altas instancias del poder establecido, no muy proclive a excesos intelectuales y culturales, fuera de las líneas oficiales, cuyos intereses en este campo eran bien diferentes.

La inexistencia de programas eficaces, coherentes y lógicos, de atención al patrimonio arqueológico en general y al del mundo romano en particular, solamente se veía matizada por la esporádica presencia de actividad en un puñado de yacimientos, vinculados a personalidades que por proximidad al régimen o por haber logrado un equilibrio entre supervivencia y meritoria labor de estudio, no alteraban la normalidad vigente. A veces eran tolerados, incluso protegidos y apoyados, más por simpatías personales que por razones estrictamente científicas o culturales¹⁰.

Pese a todo el contexto adverso que rodeaba el pobre mundo de la arqueología española a mediados del pasado siglo, fueron surgiendo focos interesantes que sobrevivieron con extremas

¹⁰ A modo de ejemplo puede citarse el caso de la protección que prestó a la arqueología en la zona de Cartagena el almirante Bastarache. En la ciudad cantonal residía entonces un joven arqueólogo, Antonio Beltrán Martínez, que intentaba sobrevivir con dificultades y variadas ocupaciones, como la docencia, la creación de un Museo Municipal y la atención a los restos arqueológicos locales. Por parte del almirante, mecenas ocasional, que suponía una isla en aquel panorama de desamor del poder con la cultura y el patrimonio, esta protección se concretó, entre otras facilidades, en posibilitar la celebración de un Congreso de Arqueología a bordo de un destructor de la Armada.

dificultades pero que poco a poco se fueron convirtiendo en una incipiente masa crítica que se iría consolidando hasta crear la base de lo que luego caminó imparable hasta la realidad actual, no sin ciertos complejos, altibajos, desigualdades y unos cuantos fuegos fatuos que quedaron por el camino.

De ese panorama fueron testigo privilegiado las revistas y series de publicaciones como *Zephyrus* que constituían en la práctica el único refugio de la producción científica que nacía en departamentos universitarios y museos, casi sin excepción los únicos lugares desde los que era posible sumergirse con rigor en el mundo de la arqueología.

El mundo romano, del que nuestro país cuenta con un legado nada despreciable, recibió cierta atención por parte de la ciencia oficial a partir de yacimientos arqueológicos vinculados a nombres de pasado histórico indiscutible, Numancia, Mérida, *Italica*, Tarragona, Ampurias, *Pollentia*, Córdoba, Sagunto, *Caesaraugusta*, *Pompeo*. Esos nombres, que poco a poco se habían ido incorporando a una relación tal vez privilegiada, no significaba sin embargo que fueran islas de conocimiento suficiente, ni siquiera de manera moderada. Sencillamente eran lugares en los que se habían conducido actuaciones o producido hallazgos antiguos y en los que con asiduidad se volvían a producir novedades, en muchos casos por hallazgos urbanos, salvados excepcionalmente de la piqueta, ya que ni la legislación, no por antigua menos eficaz, sino por su falta de aplicación, ni las normas municipales, inexistentes o ineficaces, prevenían la posibilidad de actuar con eficacia protectora. Solamente los hallazgos en yacimientos no comprometidos en aquel momento con el desarrollo urbano o turístico, tenían algunas posibilidades de supervivencia. No es extraño por lo tanto que puntos que han constituido un hito en la arqueología española como Ampurias¹¹ fueran una excepción.

¹¹ La localidad, uno de los hitos de la arqueología española fue excepción positiva. Allí se realizó una de las primeras experiencias de arqueología estratigráfica aplicada al mundo clásico por parte de Martín Almagro Basch y luego los conocidos cursos de arqueología teórica y práctica, que prácticamente sin interrupción continúan en la actualidad constituyendo un referente a considerar.

Aquí se pudo gozar del privilegio de ser un lugar con tradición histórica indiscutible, estar en zona que todavía no sufría la incontenible presión turística posterior y además estar vinculado al mundo académico oficial que logró potenciarlo por fortuna para todos.

La historia de la investigación en época romana (aunque el criterio sea aplicable a los demás periodos históricos sin casi excepción) está marcada por dos factores principales. Por una parte la recuperación de algunos nombres de ciudades antiguas que habían recibido actividad investigadora con anterioridad a la Guerra Civil y por otro aquellos yacimientos que se convirtieron en centros de actividad de determinadas cátedras universitarias y/o museos. Más tarde vendría también a incrementar estos dos factores un tercero, la transformación de los centros urbanos de las grandes ciudades, con la aparición de un nuevo problema, la destrucción masiva de patrimonio en ellos, pero al mismo tiempo la paulatina aparición de núcleos intelectuales, casi exclusivamente universitarios, que alzaron sus voces, muchísimas veces desoídas, para reclamar una mayor atención hacia un pasado que se perdía a raudales por la desidia, la incompetencia y la torpeza de la política cultural, contra la que rara vez cabían protestas con la esperanza de ser escuchadas¹². Habría que esperar muchos años, hasta mediada la década de los setenta para que, de forma tímida en principio, pero más generalizada luego, se empezase a invertir aquel panorama. El cambio político llegó y con él la oportunidad de madurar velozmente, ayudados por nuevas leyes y sobre todo por una creciente concienciación social, por desgracia todavía no generalizada¹³.

¹² La capacidad de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas para frenar estos desmanes era relativa pero la ejercía con tenaz eficacia bajo el amparo del Régimen sin gran entusiasmo por parte de éste. Por una parte disponía de autoridad, a través de la vía gubernativa, para intervenir, y así lo hizo frecuentemente, pero por otra parte la ausencia de medios económicos para actuar inmediatamente, dejaba inermes a muchos yacimientos y descubrimientos sin posibilidad de conservación definitiva.

¹³ No es el momento ni el lugar para entrar en un debate como el de la madurez generalizada, sobre todo de las administraciones competentes, pero es inquietante comprobar cómo desde algunas instancias municipales o autonómicas, se están cometiendo atropellos al

La investigación en las ciudades y núcleos de época romana de diversa tipología: colonias, municipios, ciudades estipendiarias, villas rústicas, necrópolis, establecimientos industriales y artesanales, explotaciones mineras, comunicaciones y obras de ingeniería, puertos, etc., fue objeto de un doble rasero que hoy podemos evaluar con la distancia de los años. Por una parte aquellos puntos que no creaban problemas de consideración por estar alejados de las ciudades con evolución posterior o no corrían el riesgo de verse afectados por explotaciones de cualquier tipo: agrícola, turística, industrial, etc., y aquellos otros en los que concurrían alguno de los factores expresados y otros no mencionados, que paulatinamente han ido encerrando los vestigios del pasado en reductos cada vez más pequeños. Parece como si la sociedad actual pretendiese, y lo hace de forma despiadada, que la reconstrucción histórica se haga solamente con aquello que no altere para nada el frenético y estéril ritmo de vida de nuestra realidad presente. Lo que no vemos, o está alejado, no molesta; máxima que se aplica con más frecuencia de lo deseable hoy en día.

La arqueología que conocimos

La evolución de los estudios sobre arqueología romana en España tuvo que iniciar, desde los años cincuenta, una andadura lenta en la que la falta de planificación, recursos materiales y medios científicos ya mencionados, fueron una tozuda constante. Las nuevas cátedras, que se iban creando con cuentagotas en la Universidad española, permitían una dotación mínima de docentes a partir de los cuales se gestaron equipos de trabajo que fueron abriendo camino no sin dificultades. Madrid y Barcelona dejaron de ser los únicos focos irradiadores de saber científico y junto a ellos, Sevilla, Valladolid, Valencia, Granada, Zaragoza, Salamanca, Santiago, Oviedo,

patrimonio mucho más graves que los cometidos en tiempos que considerábamos ya idos, valga tan sólo el ejemplo de la Plaza del Castillo de Pamplona acaecido en este 2002 por ser particularmente escandaloso.

La Laguna, Murcia¹⁴, otras tantas universidades en las que según los casos la Arqueología, Epigrafía y Numismática, por un lado y la Prehistoria o la Historia Antigua por otro, en ocasiones bajo denominaciones ya desaparecidas mucho más amplias, facilitaron el nacimiento de una especialidad y sobre todo la propia actividad arqueológica. La asociación de las cátedras a maestros, gran parte ya desaparecidos, muestra con claridad la evolución seguida desde los inicios, determinando una mayor actividad en uno u otros campos según preferencias personales, denominación de la plaza o plazas y por supuesto las propias características del territorio de implantación. Este panorama creó una disfunción que marcó decididamente el mapa de las investigaciones, distribuyendo aleatoriamente especialidades, periodos y modelos, en función de líneas de investigación y gustos personales.

De acuerdo con esta realidad el mundo romano fue estudiado de manera un tanto irregular, sin duda porque la endémica escasez de recursos hizo que se debiera atender a frentes muy diversos con medios muy malos en unos territorios en los que estaba todo o casi todo por hacer. Ello justifica la dedicación, en evolución muy dispar en ocasiones, desde la prehistoria al fin del mundo romano por los mismos responsables, pasando

¹⁴ Las doce universidades tradicionales dispusieron paulatinamente de cátedras en alguna de las especialidades, ya fuera Arqueología, Epigrafía y Numismática, la denominación tradicional o en algún caso solamente Arqueología o Prehistoria e incluso Historia Antigua. Se fueron olvidando otras acepciones más antiguas como Historia Antigua y Medieval, Universal y de España, Historia Primitiva del Hombre, etc. Más tarde se irían incorporando nuevas universidades que pasaron previamente por la fase de colegios universitarios o en algún caso como Madrid o Barcelona con sus respectivas universidades autónomas. Hoy en día el excesivo número de universidades da un panorama mucho más complejo apenas abarcable, contando tan sólo con las universidades públicas y con las titulaciones tradicionales de licenciado en Historia o en Filosofía y Letras. La incorporación de los estudios de ciclo corto como Humanidades hace el panorama más complicado. La especialización en Arqueología (comprendiendo la Prehistoria) se resuelve con mayor o menor eficacia en todas las universidades tradicionales y en buena parte de las restantes del sector público mientras se realizan gestiones para obtener del Consejo de Universidades una nueva titulación específica de Segundo Ciclo universitario.

por los periodos intermedios. Así Antonio Beltrán en Zaragoza estudió desde la localización de campamentos romanos en el Pirineo, tras las huellas de las campañas de Catón, al poblado ibérico del Cabezo de Alcalá en Azaila, a hallazgos romanos en Zaragoza, para seguir con la Edad del Hierro en el Bajo Aragón y posteriormente la Prehistoria, singularmente la pintura rupestre, para terminar con la Etnografía, Numismática y Epigrafía. No fue el único ya que si antes Martín Almagro Basch desde Madrid se había ocupado del mundo de las invasiones célticas, no había sido ésa ni mucho menos su única línea de investigación, amén de reorganizar el magnífico Museo Arqueológico Nacional de Madrid, las misiones españolas en el exterior, etc., y en su anterior paso por Barcelona, su Museo Arqueológico y las excavaciones de Ampurias en los años cuarenta de la inmediata posguerra. Valladolid se ocupaba a la llegada de Pedro de Palol desde los cenizales de Simancas y el Soto de Medinilla en la Edad del Hierro, con la inestimable ayuda de Federico Watterberg, al descubrimiento de la ciudad romana de *Clunia Sulpicia*, simultaneando esa actividad con villas rústicas y construcciones basilicales paleocristianas en Extremadura, Cataluña y Baleares. Un recorrido exhaustivo por sedes universitarias y primeros ocupantes de sus cátedras o agregaciones nos ofrecería el registro completo de aquel periodo de formación realmente largo, desde mediados del siglo XX¹⁵. Pese a esa aparente com-

plejidad en que estaba sumida la actividad arqueológica, de la que estos tres ejemplos son una simple muestra, se fueron consolidando unas líneas de investigación al amparo de aquellas figuras y sobre todo de unos cuantos yacimientos que se mantuvieron en activo el tiempo necesario como para dar frutos suficientes.

La carencia de programas científicos estructurados y organizados para obtener unos fines concretos fue la característica más notoria de varios decenios, junto con una evidente y persistente carestía económica para atender aquellas

antes de pasar a La Laguna y Madrid y a Fernando Acuña Castroviejo su actual titular. Granada recibiría a Antonio Arribas Palau que pasaría hasta su jubilación a Palma de Mallorca con su esposa Gloria Trias, recibiendo luego fugazmente a Martín Almagro Gorbea antes de su traslado a Valencia y finalmente a Madrid, con un intermedio en la Escuela de Arqueología de Roma. Zaragoza vería llegar en diciembre de 1949 a Antonio Beltrán Martínez que cumpliría su carrera en esta Universidad, de la que también emergerían Ignacio Barandiarán Maestu, luego en La Laguna y finalmente en la Universidad del País Vasco en Vitoria y los actuales ocupantes de las cátedras caesaraugustanas de Arqueología, Manuel Martín-Bueno, tras su paso por Córdoba y León y Pilar Utrilla Miranda. Igualmente proveniente de Zaragoza Jorge Eiroa García obtendría la cátedra de Prehistoria de Murcia. Salamanca iniciaría su andadura con Juan Maluquer de Motes y Nicolau siendo sustituido a su partida por Francisco Jordá Cerdá que continuaría allí hasta su retiro. La Universidad de Murcia abriría este campo con Cayetano de Mergelina luego secundado por Gratiniano Nieto Gallo antes de pasar a la Universidad Autónoma de Madrid a su creación, luego llegaría Ana M.^a Muñoz Amilibia hasta su paso a la UNED de Madrid y recientemente Sebastián Ramallo con la creación de la cátedra de Arqueología. La Universidad de Valencia cobraría fuerza con Miguel Tarradell antes de su reagrupación en Barcelona con el resto de la escuela de Bosch y sus epígonos, continuando su estela Carmen Aranegui Gascó, a la par que Milagros Gil Mascarell se trasladaría a la nueva cátedra de Prehistoria de Extremadura. Como vemos, no de forma exhaustiva, en aquellos momentos la barrera divisoria entre Arqueología y Prehistoria e incluso en algunos momentos iniciales por razones de oportunidad incluso con algunas plazas de Historia Antigua, era mucho menos rigurosa que lo ha sido luego, en el momento en que los planes de estudio y la especialización científica por un lado, junto a la estabilización de grupos y escuelas por otro, fueron dejando las cosas como hoy las contemplamos. Esta información, seguramente desconocida para las generaciones más jóvenes permite comprender algunas líneas de investigación regionales o temáticas, así como la vinculación de determinados yacimientos a escuelas concretas durante mucho tiempo.

¹⁵ Madrid se renovó con Martín Almagro Basch en Prehistoria, Museo Arqueológico Nacional y Comisaría General de Excavaciones, con Antonio García y Bellido en Arqueología y la dirección del Instituto Rodrigo Caro del CSIC, con Luis Pericot Barcelona recuperó los discípulos de la escuela del exilado Pedro Bosch Gimpera, siempre en la memoria, para ver ocupar sus cátedras a Alberto del Castillo, procedente de etapa anterior, Juan Maluquer de Motes luego de su paso por Salamanca y la llegada posterior de Miguel Tarradell, que antes estaría en Valencia, de Pedro de Palol, tras su paso por Valladolid y Ana María Muñoz trasladada más tarde a Murcia y de ahí a la UNED de Madrid. Sevilla vería llegar a Antonio Blanco Freijeiro que pasaría más tarde a Madrid, siendo sustituido en la sede sevillana por Manuel Pellicer Catalán procedente de La Laguna y de su esposa Pilar Acosta. Carlos Alonso del Real en Santiago recibiría a Alberto Balil Illana que luego terminaría sus días en Valladolid, dejando ya paso en la cátedra compostelana a la generación actual, José María Luzón,

actuaciones. Ello junto a la escasa o nula preocupación por la adecuada conservación de los yacimientos excavados, aspecto éste que surgirá mucho más tarde, significó un lastre importante y creó también grandes desigualdades geográficas en el nivel de conocimiento de nuestro pasado. Esa misma falta de programación provocó que se iniciasen excavaciones que nunca se continuaron o que no llegaron a publicarse, por no hablar del abandono de las estructuras exhumadas, muchas de las cuales se perdieron junto con la información y una cantidad no despreciable de materiales¹⁶.

Hasta bien avanzados los años setenta tenemos por lo general excavaciones de yacimientos romanos de forma indiscriminada, llevadas a cabo con grandes limitaciones materiales que se tradujeron en excavaciones de poco alcance, salvo excepciones, con informaciones muy parciales y conclusiones poco significativas cuando no aventuradas en exceso¹⁷. No obstante esa precariedad se pudo sentar las bases de la arqueología de época romana actual aunque el despegue tendría que esperar unos cuantos años.

La consolidación de los sistemas de trabajo y sobre todo la interpretación del método arqueológico no es algo en lo que podamos seguir una clara evolución epistemológica en España. Junto a practicantes rigurosos de la tradición generalizada a partir de Nino Lamboglia y su excavación estratigráfica de Veintemiglia y más tarde en su versión hispana con la estratigrafía de Ampurias debida a M. Almagro y los cursos de arqueología

en que se formaron buena parte de los arqueólogos de aquella generación y la siguiente, queda el recuerdo menos positivo de aquellos otros que practicaron sistemas más expeditivos para dejar al descubierto, sin mucho provecho científico, numerosos lugares, que por desgracia no pueden figurar de forma relevante en el cómputo general de nuestra relación¹⁸.

La práctica estratigráfica, la introducción del sistema Wheeler por Almagro Basch y luego el de las coordenadas cartesianas por I. Barandiarán desde el campo de la prehistoria¹⁹, ambos aplicados con éxito, permitió sin duda llevar a cabo trabajos rigurosos que por desgracia menudearon menos de lo deseado en el campo que nos ocupa. No obstante algunas notables estratigrafías bastaron para verificar su bondad y aceptar generalizarla con entusiasmo, sobre todo por parte de las

¹⁸ La intromisión de gentes sin formación arqueológica alguna que, aunque bienintencionadas, causaron graves daños a yacimientos de todo tipo, puede seguirse con cierta facilidad a través de las crónicas de los Congresos Nacionales de Arqueología de aquellos años. Junto a ellos, que deben permanecer en el olvido del anonimato, otras figuras por el contrario llenaron un hueco importante en tiempos de dificultades, como el recientemente desaparecido Emeterio Cuadrado Díaz, ingeniero de caminos de formación, el equipo del Museo de Vitoria, Carlos Posac, Juan Bravo, etc.

¹⁹ Ignacio Barandiarán Maestu, desde la Agregación de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, hizo una gran labor por aplicar y difundir con criterio riguroso la metodología arqueológica y la aplicación de la técnica de excavación mediante el planteamiento y registro por el sistema de coordenadas cartesianas establecido por el prehistoriador francés Georges Laplace. Así se aplicó, además de en yacimientos prehistóricos o protohistóricos, a otros posteriores como: Tiro de Cañón de Alcañiz (Zaragoza) ibérico; Aitz Zorrotz, Bolívar-Escoriaza (Guipúzcoa), medieval; Astigarribia, Mondragón (Guipúzcoa), medieval; Santa Elena de Irún (Guipúzcoa), romano, etc. Se empezó en los inicios de los años sesenta y setenta, también desde esta Universidad caesaraugustana a encargar estudios de fauna de todas épocas, incluida la de época romana de Bilbilis, Calatayud (Zaragoza), cosa en aquel momento desconocida. Los primeros estudios faunísticos de Bilbilis fueron realizados por Jesús Altuna de Aranzadi siendo inmediatamente continuados por Luis Castaños Ugarte, hoy por fortuna están muy generalizados. Debo agradecer también la comprensión del profesor Martín Almagro Basch, mentor indiscutible de mis excavaciones en Bilbilis, que aceptaba que se invirtiesen algunos de los escasos fondos en análisis y estudios que algunos colegas consideraban una extravagancia por lo inusual de su aplicación al periodo romano.

¹⁶ No debe descuidarse el recuerdo de una cantidad importante de materiales recuperados en excavaciones arqueológicas antiguas que luego con el traspaso de competencias a las comunidades autónomas fueron simplemente olvidados y en muchos casos permanecen en un extraño limbo del que todavía no han salido para perjuicio de toda la sociedad.

¹⁷ Era frecuente practicar simples cortes estratigráficos a partir de los que se extrapolaban conclusiones hartamente generales, que luego, con el mismo desparpajo, se aplicaban a amplios territorios de comportamiento histórico pretendidamente similar. Es obvio que eran frecuentes los errores de interpretación y que gran parte de esa información debe revisarse en la actualidad. No obstante debemos reconocer que hubo aciertos notables y en cualquier caso permitió el progreso y la consolidación de teorías que dieron paso más tarde a planteamientos más ambiciosos.

generaciones más jóvenes que pronto empezaron a prestar oídos a voces que hablaban de análisis, dataciones, etc., examinados con curiosidad y desconfianza iniciales²⁰, que preludiaban un cambio que no tardaría en llegar²¹.

Los años setenta trajeron muchas novedades, las excavaciones en extensión, la *Nueva Arqueología*, para nosotros siempre nueva porque se iba avanzando al mismo tiempo en otros aspectos como la transformación de la propia Universidad y de toda la sociedad sin mucho tiempo para la reflexión metodológica o conceptual. Los tiempos no daban respiro y la posibilidad de salir al exterior, poco frecuente, había que aprovecharla hasta lo indecible. Allí afuera se aprendía algo más, técnicas, nuevos planteamientos, visiones más amplias del concepto de arqueología y sobre todo a verificar que el límite cronológico posterior de la arqueología no finalizaba con el imperio romano como algunos ya defendíamos apasionadamente²².

²⁰ Unas de las primeras dataciones radiocarbónicas para España que recordamos, fueron presentadas en sociedad en el Congreso Arqueológico Nacional de Vitoria, con fechas para el poblado protohistórico de La Hoya en aquel momento muy discutidas, así como las primeras filmaciones en súper 8 de una excavación arqueológica, asimismo de aquellos yacimientos alaveses. El Instituto Rocasolano del CSIC empezó pronto a suplir una necesidad que había que resolver en el exterior para las dataciones de C-14.

²¹ Una anécdota de uno de los maestros desaparecidos, el profesor Juan Maluquer de Motes, refleja perfectamente aquel periodo. Con motivo del VII Simposio de Prehistoria Peninsular celebrado en Córdoba en los años setenta, nos acercamos a él para exponerle los resultados de unas estratigrafías practicadas en un yacimiento del Valle del Ebro. El profesor, siempre amable con los jóvenes, desde la distancia de su delgada figura y desde encima de su impenitente y humeante pipa me dijo: "joven, me parece muy bien, todavía está Vd. en la edad de hacer estratigrafías, más adelante ya tendrá tiempo de excavar grandes monumentos". Entonces me quedé muy sorprendido y creo que hasta me enfadé, pero luego entendí correctamente el mensaje. Yo estaba con mis campañas bilbilitanas mientras el profesor Maluquer disfrutaba en el santuario extremeño de Cancho Roano.

²² En España a comienzos de los setenta la arqueología medieval era inexistente si exceptuamos la inclusión de algunas necrópolis visigodas, pocas, que habían dado buenos ajueres. La irrupción en ese campo del profesor Alberto del Castillo con sus necrópolis de repoblación, conocido por su tesis del Vaso Campaniforme de 1928, permitió abrir tímidamente un espacio que durante mucho tiempo estaría muy limitado y en la práctica

La paulatina división de la arqueología en periodos, fundamentalmente de la prehistoria por un lado, que preferimos llamar arqueología prehistórica y de otras especialidades que aparecieron más tarde, dio posibilidades de desarrollo a planes de investigación progresivamente ambiciosos con los que experimentar criterios modernos de excavación e interpretación y abrir puertas al conocimiento de la Antigüedad incorporando nuevos yacimientos. Poco a poco los recursos disponibles para estos proyectos se incrementaron, posibilitando operaciones de mayor envergadura, facilitando el acceso a nuevos investigadores, que devoraban ávidamente las novedades y entraban de lleno en el mundo de la investigación, elaborando tesinas y tesis doctorales que iban creando doctrina²³.

en manos de arqueólogos hasta que paulatinamente empezasen a prestarle alguna atención algunos estudiosos del mundo medieval como Manuel Rúa, pero éste es otro debate que se aparta de nuestra intención. Hoy día, afortunadamente, es una especialidad de la arqueología suficientemente consolidada y atendida. La celebración del Primer Congreso Nacional de Arqueología Medieval en Huesca en 1983, bajo la presidencia de Gratiniano Nieto, marcaría el despegue definitivo de la misma.

²³ Los últimos años en que la gestión de la arqueología estuvo ligada a la Administración estatal, ya en la década de los ochenta, se vieron incrementados notablemente los recursos al disponer de cantidades sustanciosas procedentes de capítulos presupuestarios inexistentes con anterioridad. La modernización de la Administración central, sobre todo desde 1983, permitió disponer de recursos nuevos como los procedentes del Ministerio de Trabajo a través de los planes de empleo, el INEM. Éste abrió nuevas e importantes posibilidades para disponer de una mano de obra, siempre muy escasa en las excavaciones arqueológicas españolas, por lo irrisorio de los presupuestos disponibles para el programa anual de excavaciones arqueológicas. Baste decir que el presupuesto consolidado para toda España en el momento de las transferencias a las comunidades autónomas, de los capítulos ordinarios de inversiones, no superaba los 125 millones de pesetas. Ante estas cantidades es obvio que cualquier oportuna inyección económica, como fue la del INEM, fue muy bien acogida, llegando casi a duplicar el presupuesto ordinario. La adecuación a los Presupuestos Generales del Estado por programas presupuestarios, impuesta por la administración del primer Gobierno del Partido Socialista, significó un avance importante, ya que por vez primera se dispuso de la oportunidad de diversificar los recursos económicos en diversos capítulos presupuestarios estables, cosa impensable antes, lo que permitió su aumento sustancial para el futuro y la creación, aunque fuera muy tardíamente de los denominados Planes Nacionales. Éstos facilitaron

Un salto cuantitativo se produce en el momento en que se debe abordar el problema de la arqueología en las ciudades que albergaban centros históricos en transformación. Este problema que en nuestro país fue y sigue siendo especialmente comprometido, provocó en poco tiempo la necesidad de enfrentarse a una forma nueva de concebir la arqueología práctica, la arqueología de campo²⁴. Surge lo que se ha dado en llamar artificiosamente *arqueología urbana*, para resolver unos problemas de gestión patrimonial en los que los arqueólogos son la parte más débil en el debate, con inicios poco esperanzadores cuando no sencillamente traumáticos. Se trataba de intentar detener, muchas veces desesperadamente, destrucciones provocadas por operaciones urbanas que, ante la ausencia de medidas de protección legal adecuadas, arrasaban cuanto se les ponía por delante, amparadas en una legislación caduca y sobre todo no aplicada y desde luego en una absoluta falta de conciencia pública y privada, que entendiéndose la necesidad de conservar aquel patrimonio o por lo menos la ineludible recuperación de los datos históricos.

La contraposición entre estas dos maneras de entender la arqueología, creó un ambiente

el que el Ministerio de Cultura, en aquel momento responsable, pudiera disponer de unas cantidades de manobra suficientes para hacer frente a las competencias residuales que le quedaron y para cooperar en un primer momento con las incipientes administraciones autonómicas.

²⁴ La celebración en Zaragoza en 1976 del *Symposium de Ciudades Augusteas*, con motivo de la celebración del bimilenario de la ciudad y luego en 1983 de las *Primeras jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*, junto al *Symposium sobre Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas* (Zaragoza, 1983) Madrid, 1985, fue el inicio de una dinámica que no se ha detenido y que entonces era casi novedad. Allí se discutieron casos paradigmáticos como Roma por P. Sommella o incluso México D.F. a cargo de E. Matos Motezuma, junto a ejemplos típicamente hispanos. Fue sin duda el pistoletazo de salida hacia un futuro que empezaba a perfilarse todavía incipientemente pero cuya gravedad ya estaba en la mente de muchos. Zaragoza que fue una de las pioneras en España en la asunción y tratamiento del problema de la arqueología urbana con intervención municipal, era el lugar adecuado para aquellas reuniones. Siguió entre otros, el *Congreso Ciudades históricas vivas, ciudades del pasado: pervivencia y desarrollo* (Mérida, 1997), Mérida.

artificial, del que todavía no se ha despegado, que causó más daño que beneficio. Se facilitó desde el Gobierno central, con aquellos ayuntamientos más sensibles a la protección patrimonial, el camino para la creación de servicios o secciones técnicas y administrativas²⁵ que garantizaran la labor de estudio y conservación de los vestigios del pasado que desbordaban a unas ciudades sumidas en la borrachera de la transformación urbana y su modernización, a veces por necesidad ineludible y otras, las más, por maniobras especulativas incontenibles. Ello dio paso a la ampliación del campo de trabajo para nuevos arqueólogos que, con mejor o peor preparación y experiencia práctica y procedentes de especialidades diversas por su dedicación personal, debieron reciclarse a gran velocidad y adaptarse a las necesidades de las nacientes empresas o sectores públicos²⁶. La aceptación por parte de las

²⁵ Zaragoza, Cartagena, Valencia iniciaron un camino seguido luego por otras ciudades como Córdoba, con altibajos importantes y con modalidades de gestión diferentes según los casos. El ejemplo cordobés es especialmente paradigmático. Tras un periodo muy negativo antes de la transferencia de competencias a las CC.AA., siguió otro de incertidumbre en el que se lograron frenar destrucciones muy importantes como la de los restos aparecidos en la Avda. Gran Capitán en el centro de la ciudad. Posteriormente la traumática experiencia del gran conjunto palaciego tardoimperial destruido para la construcción de la estación del tren de alta velocidad, en los prolegómenos del 92, dio paso finalmente al control riguroso presente con un servicio estabilizado de arqueólogos dependientes del Ayuntamiento. R. Hidalgo: *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas*, Sevilla, 1996; P. León (ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla, 1999; R. Mar y J. Ruiz de Arbulo: *Veinte años de arqueología urbana en Tarragona*, en XXV CNA 1999, pp. 240-248.

²⁶ La aparición de las empresas de arqueología es también una consecuencia de aquella situación y de la necesidad de las administraciones de hallar fórmulas cómodas para el procedimiento administrativo de contratación de obras por parte de comunidades autónomas y ayuntamientos. Surge por tanto una relación contractual con intervención de empresas de construcción, consultorías y finalmente empresas, íntegramente dedicadas a la arqueología, que dan cobijo a una importante cantidad de licenciados que ven en el ejercicio libre de la profesión la salida profesional que necesitan dado que el vehículo tradicional para desarrollar su vocación, la investigación desde la Universidad o los museos, es un campo cada vez más reducido. Se plantea ahora un nuevo problema, todavía no resuelto, el de la calidad de

administraciones de una realidad artificial de especulación y perentoriedad en los trabajos arqueológicos, dio lugar a otra denominación nueva, la *arqueología de salvamento* o *arqueología de urgencia*, tan nefasta para lo que verdaderamente significa la investigación del pasado con garantías de fiabilidad²⁷.

Los acontecimientos fueron por delante de la planificación que tuvo que implementarse precipitadamente. Una nueva Ley de Patrimonio en 1985, pudo ayudar y lo hizo en parte, pero los problemas ya eran en muchos casos de extrema gravedad, las leyes autonómicas y disposiciones locales, los PGOU y planes especiales, matizaron algo los riesgos pero no fueron capaces de plantear con rigor plazos de ejecución más estrictos y eficaces, la necesidad de estudios completos, incluida la interpretación de materiales, su protección más determinante, etc. Han sido medidas parciales, muchas veces incumplidas, que ahora cuesta mucho reconducir al haber sido aceptadas como buenas por las administraciones competentes, incapaces de oponerse a una dinámica destructiva generalizada que está arrasando en poco tiempo un recurso no renovable como es el patrimonio histórico arqueológico de nuestros centros urbanos²⁸.

estos trabajos, su fiabilidad y su aportación real al mundo científico, muy cuestionada, ya que la dinámica empresarial y de gestión del patrimonio arqueológico por las administraciones competentes, no da muchas facilidades al estudio e interpretación de los materiales y estructuras. Éstos se llevan a cabo, cuando hay tiempo, bajo la presión del cumplimiento de plazos administrativos y sin previsión de recursos económicos suplementarios para el necesario estudio interpretativo final. No es extraño por tanto que se hayan alzado muchas voces acerca de la pertinencia del procedimiento y de su validez científica, aunque el debate está abierto y se admite con gran pesimismo que buena parte de estas campañas son inútiles para el progreso científico de la arqueología y la interpretación histórica.

²⁷ El hecho de la constante celebración de reuniones, de todo tipo, en las que la palabra arqueología se ha sustituido por patrimonio y sobre todo por gestión del patrimonio es una evidencia negativa. Se da protagonismo a la resolución de los problemas administrativos y de gestión, dejando muy poco margen de interés a que las intervenciones se hagan correctamente, entendiéndose por ello, con garantías científicas rigurosas.

²⁸ Un problema que adquiere tintes sombríos es el de la lectura que se ha dado en bastantes casos a la capacidad de gestionar la responsabilidad asumida por la

Establecida la dicotomía fuimos acostumbrándonos a la existencia de dos circuitos paralelos, por un lado el de la investigación planificada gestada desde los centros e instituciones tradicionales de investigación y por otro aquella actividad, bautizada ahora como *arqueología de gestión*²⁹, encaminada a resolver el día a día de la tramitación de expedientes de obras públicas o el simple desarrollo urbano, en unos años en los que el importantísimo incremento de estas actividades ha traído en jaque a las administraciones autonómicas y locales, muchas veces con pocos medios técnicos y humanos y con una infraestructura administrativa incipiente o poco experimentada, para hacer frente a la avalancha que les venía encima³⁰. Si a ello se une que las administraciones autonómicas han debido legislar en

Constitución de 1978 y explicitada en la Ley 16/85 por las administraciones autonómicas y locales. Se ha interpretado abusivamente la capacidad de decidir sobre la obligatoriedad o no de conservar los restos arqueológicos aparecidos en las ciudades y también en aquellos lugares que podían suponer un freno al desarrollo urbanístico y a grandes proyectos de obras públicas. Si bien es cierto que la Administración autonómica, competente en materia de patrimonio, puede decidir casi omnímodamente, no es menos cierto que el espíritu de las leyes y de la propia Constitución española de 1978, estipula la necesidad de preservar los bienes patrimoniales para su disfrute y uso por todos los ciudadanos y para que cumplan unos fines educativos y culturales. La interpretación de estos límites es muy débil y vemos cómo se manipula el pretendido interés social, subordinándolo a un supuesto interés general, etc., para exigir con distintos raseros, grados de protección o conservación, que han llevado y siguen haciéndolo, a auténticas aberraciones. Éstas, fruto de arbitrariedades administrativas y políticas, son ejecutadas por equipos gestores poco sensibles, que postergan el beneficio patrimonial general a intereses a corto plazo en los que se aprecia, con más frecuencia de lo debido, la ineficacia, la incompetencia o su vinculación a maniobras especulativas de gran calado.

²⁹ Ver, *Jornadas Internacionales de Arqueología de Intervención (San Sebastián, 1991)*, Bilbao, 1992.

³⁰ La coincidencia de estas circunstancias con el hecho de grandes y complejas obras públicas bajo iniciativa estatal como: redes de ferrocarriles de alta velocidad, autopistas y autovías, obras hidráulicas, gasoductos, obras públicas en zonas costeras como nuevos puertos o regeneración de playas, etc., no ha facilitado precisamente su gestión, pese a contar con la voluntad de resolver el problema por las partes implicadas y de disponer del recurso de una financiación complementaria de extraordinaria importancia como es el 1% cultural aplicado ya sin complejos.

estos temas para adecuar la ley estatal a sus propias necesidades y características en materia de patrimonio, de ordenación territorial, Ley del Suelo, etc., podemos comprobar cómo el panorama alcanza una complejidad extraordinaria³¹.

La transformación política y administrativa del Estado, motivó como vemos numerosos cambios que afectaron al desarrollo de una ciencia como la arqueología, o por lo menos de buena parte de ella, que había permanecido tradicionalmente apartada de estos problemas hasta los años del desarrollo y más tarde con este nuevo escenario político.

La arqueología con fines de investigación pura, se vio frecuentemente constreñida a aceptar intervenciones, sobre todo en aquellos lugares en los que los problemas de desarrollo urbano no iban a afectarla demasiado, pero se ha visto que cada vez es más difícil permanecer ajenos a esa realidad que parece avanzar de forma imparable. Las ciudades en las que no se preveían problemas inmediatos, han sido luego o son ahora protagonistas indiscutibles como, Sevilla, Valencia, Cartagena, San Sebastián, Pontevedra, La Coruña³². Otras en las que la previsión de grandes cambios parecía lejana varió de la noche a

la mañana como Mérida, Badajoz, Pamplona, Vitoria³³. En otros ejemplos la dinámica permitiría prever esos problemas y afrontarlos como en Barcelona, Tarragona, Zaragoza, pero incluso en alguna de ellas la sorpresa ha superado la lógica por imprevisión administrativa, precipitación o sencillamente por total ausencia de coordinación³⁴.

³¹ Por razones muy diversas y con proyección patrimonial radicalmente diferente. Mérida sufre su transformación inesperada merced a convertirse en sede del Parlamento de Extremadura, ello permitió revitalizar, en general de forma positiva, su patrimonio arqueológico, aunque con excesiva rapidez. Pamplona, tradicionalmente ausente en polémicas de este tipo, irrumpe con fuerza en la controversia ya que soporta en pocos años varios proyectos urbanísticos importantes, en forma de aparcamientos subterráneos, que se llevan por delante un importante patrimonio. Aparcamiento de Santo Domingo y ahora en el 2002, el de la emblemática Plaza del Castillo, en el que una síntesis completa de la historia de la ciudad desde época romana hasta el siglo XX sin interrupción y con todos y cada uno de los periodos y acontecimientos históricos representados, va a terminar en la escombrera. Anteriormente una excavación rigurosa realizada en el interior de su catedral permitió recuperar un capítulo importante de la historia pero fue incapaz de conservar nada visible. Vitoria por el contrario sería el reverso positivo de la moneda. La catedral de Santa María, gracias a un proyecto inteligente, capitaneado por el arquitecto Juan Ignacio Lasagabáster y el catedrático de Arqueología Agustín Azcárate. En esta ciudad se logra convencer a las administraciones competentes y a la Iglesia, para llevar a cabo una reforma y restauración integral del monumento, con la exhumación de todo su pasado y la puesta en valor de sus evidencias. La creación de una fundación *ad hoc*, es el vehículo administrativo utilizado en una operación que puede sentar un afortunado precedente.

³² En Tarragona la previsión de hallazgos ha sido y es constante, y los riesgos se han resuelto con eficacia. No obstante alguna de las operaciones no ha sido del todo afortunada y ya se empiezan a sufrir las consecuencias, como en la conservación, modificada su cota original, de los restos eclesiales hallados en el solar en que se instaló finalmente un centro comercial, al que se forzó a mantener dichos restos en el aparcamiento. La falta de aislamiento de los mismos, que deben convivir con los humos y gases de los vehículos ha empezado a hacer su efecto y deteriorar lo que se había conservado. En Barcelona el hallazgo de un importante capítulo de su historia, correspondiente al asalto y ocupación borbónica de 1714, a cargo de las tropas de Felipe V, dejó en lo que luego fue ocupado por el mercado del Born, unas evidencias muy sensibles para la historia local y regional, que ahora se intenta conservar compatibilizándolo con la construcción de un equipamiento cultural. En Zaragoza, ciudad que controlaba eficazmente y sin grandes sobresaltos sus hallazgos arqueológicos gracias a un

³¹ La inexistencia de una ley de patrimonio propia en algunas comunidades autónomas como La Rioja o Navarra entre otras, ha demostrado su efecto pernicioso y su contribución a la pérdida de recursos patrimoniales por ineficacia en la aplicación de la ley estatal, por olvido de ésta o por estar legislando por medio de disposiciones de rango menor, en la práctica menos efectivas. No debe olvidarse que la Ley de Patrimonio Histórico Español 16/85 se promulgó en un momento todavía temprano de la andadura autonómica y sin disponer aún de otras leyes y disposiciones como las de Régimen Local, Ley del Suelo, etc. que han afectado enormemente a los trabajos arqueológicos en los núcleos urbanos. Además por su carácter de ley marco, estaba sujeta a las limitaciones impuestas por el traspaso de competencias a las propias comunidades autónomas.

³² La ejecución de proyectos urbanísticos singulares como construcción del metro en Sevilla, detenido hace años por problemas estructurales y patrimoniales y ahora retomado nuevamente, aparcamientos subterráneos en los núcleos históricos contraviniendo recomendaciones internacionales como la Carta de Malta, son los ejemplos más frecuentes y dañinos. En algunos casos las destrucciones de patrimonio han sido muy sensibles, mientras que en otros se han preservado testimonialmente restos, incluidos a modo de despojos de una historia muda en estas construcciones, con lo que significa de riesgo para su conservación y mantenimiento.

A pesar de los múltiples avatares sufridos la arqueología ha experimentado un avance espectacular en todos los campos y sensiblemente en el del mundo romano. Muchas de nuestras ciudades han visto cómo el conocimiento que tenían de su pasado se ha multiplicado en poco tiempo y afortunadamente ya no son válidas muchas de las síntesis elaboradas hace veinte o treinta años. Por otra parte la evolución de la propia metodología³⁵ y más aún, la incorporación de técnicas nuevas de análisis ha posibilitado que los sencillos estudios realizados entonces puedan ser abordados ahora con una mayor seguridad y fiabilidad.

La investigación de campo

Podríamos enumerar sistemáticamente todos los campos en los que se ha producido ese cambio

servicio municipal estructurado y con experiencia y una administración autonómica vigilante, comete la torpeza de llevar a cabo un proyecto urbanístico municipal de gran calado en su mismo centro en contra de todas las advertencias técnicas, de la historiografía y de los mismos sondeos arqueológicos previos, en número de treinta y nueve, de los que treinta y cuatro resultaron positivos. Contra toda lógica se sigue con el proyecto de modificación de su Paseo de la Independencia, pese a haberse descubierto un hermoso barrio islámico del siglo XI. Interviene la opinión pública, diversas instituciones, la Universidad y finalmente la Administración competente, evaluando la importancia de lo descubierto decide sabiamente su conservación, que por dificultades técnicas significa su nuevo enterramiento debidamente protegido.

³⁵ L. R. Binford: *Archaeology as Anthropology*, *American Antiquity*, 28, 1962, pp. 217-225; R. Bianchi Bandinelli: *Introduzione all'archeologia*. Roma, 1976; G. Clark: *Archaeology and Society*. London, 1939; B. G. Trigger: *A History of Archaeological Thought*. Cambridge, 1989, ed. española, 1992; A. Carandini: *Archeologia e cultura materiale*. Bari, 1975; M. Pellicer Catalán: *Tras la identidad de la Arqueología*. Nerja, 1995; C. Axel-Moberg: *Introduction à l'archéologie*. Paris, 1976, ed. española, 1978; I. Hodder: *Reading the Past. Current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge, 1986, ed. española 1988; C. Renfrew y P. Bahn: *Archaeology, Theories, Methods and Practice*. London, 1991, ed. española, 1993; D. Brothwell y E. Higgs (eds.): *Science in Archaeology. A Survey of Progress and Research*. London, 1969, ed. española, México, 1980; V. Fernández: *Teoría y Método de la Arqueología*, 1989, pp. 30-35, E. Cerrillo: "La nueva Arqueología 20 años después". *Para dialogar con el pasado*, 3, 1988.

aludido más arriba, pero no es nuestro propósito realizar ahora un trabajo exhaustivo. Tan solo diremos que desde los temas relacionados con las infraestructuras más fundamentales hasta el análisis de los productos manufacturados o artesanales del mundo romano más modestos, han sido objeto de estudio pormenorizado.

En el campo de la ingeniería, los estudios de comunicaciones³⁶, las tradicionales vías romanas, han salido de su enfoque consuetudinario de trazados, fuentes epigráficas o literarias, para incorporar técnicas modernas de análisis de fotografías aéreas y parcelarios, de cálculos de topografía e ingeniería avanzadas para verificar trazados, proponer alternativas o comprobar modificaciones itinerarias, junto con la incorporación de estudios de mayor alcance como evaluación de volúmenes de movimientos de tierra, cálculo de esfuerzo humano en su construcción, estudio de las obras complementarias con un rigor antes impensable, etc. Los puentes y obras de ingeniería mayor, puertos, acueductos, obras hidráulicas como embalses y presas, han recibido atención suficiente y son importantes los resultados desde inicios de los años setenta en que se empezaron a cuestionar temas como las argamasas y *caementa* utilizados o recibieron la atención de ingenieros de caminos que abrieron cuña en los planteamientos tradicionales. Hoy en día los repertorios e inventarios de este tipo de obras junto a monografías importantes han dejado muy acotado el tema y han marcado el camino a seguir³⁷.

³⁶ Autores como: J. M. Roldán Hervás: *Itineraria Hispana*. Madrid, 1975; A. Magallón Botaya: *La red viaria romana en Aragón*. Zaragoza, 1987; P. Sillières: *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*. Paris, 1990; E. Melchor Gil: *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Córdoba, 1995, son nombres habituales. Reuniones como el Simposio *La red viaria en la Hispania Romana*. Zaragoza, 1990, un punto de referencia obligado, lo mismo que el utilísimo boletín *El Miliario Extravagante*, editado por Gonzalo Arias desde 1963 y sus monografías y mapas, G. Arias: *Repertorio de Caminos de la Hispania Romana*. Madrid, 1987 o "Encuentros sobre el Tajo: El territorio y las comunicaciones", en *Cuadernos de San Benito*, 3, Madrid, 1992.

³⁷ La atención a estas obras de ingeniería mayor deben asociarse a algunos investigadores ya desaparecidos como los ingenieros Carlos Fernández Casado y José Antonio Fernández Ordóñez. Ambos, de generaciones diferentes, crearon escuela destacando las publicaciones

La minería, que parecía un tema con posibilidades limitadas ha alcanzado igualmente un alto nivel de conocimiento facilitando la comprensión de aquello que las fuentes escritas dejaban traslucir o decían explícitamente. De la tradicional mención a las minas del campo de Cartagena, el *campus espartarius*, Huelva o la plata pirenaica citada por Estrabón, se pasó al descubrimiento de las explotaciones mineras del noroeste primero y Sierra Morena luego para constituir hoy en día un capítulo redondo en la historiografía con nombres como C. Domergue, J. Sánchez Palencia, etc., el complemento con los hallazgos subacuáticos mediterráneos en los que se ha localizado la confirmación de dichas exportaciones ha sido fundamental³⁸.

del primero y la puesta en marcha de un ambicioso y eficaz proyecto de inventario de puentes y obras hidráulicas españolas por parte del segundo desde la Escuela de Ingenieros de Madrid y el CEHOPU. *Puentes de España*, Madrid, 1994, es obra de carácter general pero útil y bien ilustrada. Otros estudios desde el campo de la arqueología abordaron el estudio de puentes de época romana primero y de todo tipo luego, por Manuel Martín-Bueno para los puentes romanos riojanos; Jesús Liz Guiral con su espléndida monografía "El Puente de Alcántara". *Arqueología e Historia*, Madrid, 1988; o anteriormente, *Puentes romanos en el convento jurídico caesaraugustano*, Zaragoza, 1985 o el equipo de la Universidad de Vitoria, A. Azcarate y J. Núñez *et alii*, para los puentes alaveses, A. Azcarate y V. Palacios, *Puentes de Álava*, Bilbao, 1996. Los acueductos, empezando por el paradigmático modelo de Segovia, han recibido atención preferencial en simposios *ad hoc* o monografías específicas, siendo varios los que ahora están en curso de investigación en Andalucía, País Valenciano, etc., de todas formas ningún trabajo ha superado hasta ahora el modelo establecido para el estudio de *Laqueduc de Nîmes et le Pont du Gard*, *Archeologie Géosystème Histoire*, a cargo de G. Fabre, J. L. Fiches y J. L. Paillet, 1991.

³⁸ Las menciones clásicas para Cartagena fueron ya valoradas adecuadamente en los años cincuenta por A. Beltrán. Los estudios sistemáticos de Claude Domergue desde la Casa de Velázquez y la Universidad de Toulouse, con su tesis doctoral, *Catalogue des mines et des fondrières antiques de la Péninsule Ibérique*, Madrid, 1987, abrieron el campo para el conocimiento riguroso de la explotación minera del oro del Noroeste peninsular, tarea continuada ahora por Javier Sánchez-Palencia Ramos desde el Instituto Rodrigo Caro del CSIC. La simultaneidad con los trabajos en Córdoba, Mina de La loba, facilitaron el conocimiento de otro tipo de explotación diferente en galería abierta. La minería del cobre de Riotinto en Huelva por J. M^a Luzón y A. Blanco, originaria en etapas históricas precedentes, cubrió un hueco esperado. Por su parte la frecuencia de hallazgos

No se debe olvidar en estos apartados la apertura de nuevos campos de estudio que han afectado directamente a la tecnología, explotación de recursos, utillaje empleado, etc., que ha permitido ampliar la estrategia de investigación y con ello la obtención de resultados más fiables con la ampliación del horizonte de interrelaciones con otras ciencias afines y especialidades como la Historia Antigua o la Epigrafía.

Podemos incluir los estudios de canteras, desconocidos hace pocas décadas, que ahora atraen la atención de arqueólogos, pero también de geólogos, petrólogos, arquitectos restauradores, etc. que requieren de un estudio arqueológico cuidadoso para llegar a conclusiones válidas utilizables³⁹. El inicio de estos estudios en España

subacuáticos en las costas españolas, francesas o italianas, conformaron ese tráfico de manera elocuente. El hallazgo del pecio italiano de Mal di Ventre, excavado por D. Salvi en la costa occidental de Cerdeña, es tal vez el hallazgo más significativo de los últimos años. *Plumbum Nigrum*, catálogo de una de las exposiciones del Museo y Centro Nacional de Arqueología Marítima de Cartagena, Cartagena, 1987, puede servir de base inicial mientras que para la arqueología subacuática conviene partir del *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Madrid, 1985 y continuar con las series del CASC, de Cataluña, o los *Cuadernos de Arqueología Marítima* del Museo y Centro Nacional de Cartagena, junto a cursos como: Aulas del Mar de Cartagena, UAM de Madrid, Universidad de Valencia, Universidad de Oviedo, que de forma intermitente mantiene la actualidad en la formación de esta especialidad y publican resultados.

³⁹ De los trabajos clásicos de A. Dowrakowska, *Quarries in Ancient Greece*, Varsovia, 1975 o *Quarries in Roman Provinces*, Varsovia, 1983, o los más próximos para las canteras pirenaicas de St. Beat, se pasó a los estudios de P. Pensabene para las canteras de *marmora* italianos de Luni, que tuvieron su correspondencia hispana en los equipos surgidos de las universidades de Barcelona y Zaragoza a cargo de M. Mayer, I. Rodá y A. Álvarez, en numerosos artículos, por un lado y Manuel Martín-Bueno y V. Sánchez Cela por otro, de los que surgieron investigadores como M. Cisneros, *Mármoles Hispanos: Su empleo en la España Romana*, Zaragoza, 1989, o P. Lapuente, para *marmora* y canteras para la construcción y decoración. Mientras la Universidad de Madrid empezó una línea de estudio de materiales pétreos empleados en la musivaria de la que pasó a otras aplicaciones. Luego seguirían otras en Sevilla, Oviedo, Murcia, etc. *La explotación del mármol blanco de la Sierra de Mijas en época Romana*, de M. L. Loza y J. Beltrán, Barcelona, 1990, es un simple ejemplo. El apoyo inicial se recibió fundamentalmente del Ministerio de Cultura en los años ochenta, con el establecimiento de un programa nacional específico para el estudio de mármoles y materiales de construcción en la Antigüedad.

comenzó con timidez en los años setenta cuando algunos investigadores empezaron a plantearse la posibilidad de ir un poco más allá en los estudios de época romana en los que tradicionalmente habían predominado las descripciones más o menos rigurosas. La existencia de obras monumentales como la *Tecnica Edilizia Romana* de Lugli habían causado una profunda impresión en algunos sectores de estudiosos y, si bien es cierto que pronto se verificó el verdadero alcance de aquella obra fundamental, ya que su aplicación entusiasta en los años posteriores a su aparición a todo tipo de construcción romana y en cualquier parte del imperio resultó claramente engañosa por las diferencias que hoy nos parecen obvias, la realidad es que tuvo un efecto crítico muy positivo al ayudar a reflexionar sobre aspectos internos del proceso arquitectónico que no se habían planteado con anterioridad. La puesta a punto de técnicas que permitiesen el análisis de argamasas y morteros, el hacer intervenir a especialistas de otros campos antes muy alejados como edafólogos, geólogos, físicos y químicos, etc., abrió unas posibilidades cuyos resultados empezamos a disfrutar sobradamente.

La necesidad de completar los estudios estilísticos tradicionales en campos como la escultura y el relieve con el aporte de la información que pudiera provenir del examen de la materia prima y su exacta procedencia sirvió para despejar incógnitas y comenzar a valorar con mayor eficacia talleres regionales y locales, así como estudios interdisciplinares de carácter social, con análisis complejos de sistemas de producción y explotación de canteras, vías de comunicación y aprovisionamiento de materia prima, determinación de la existencia de *negociatores* de estos productos, fuerza de trabajo, áreas de distribución y comercialización, etc. Adquirieron protagonismo canteras antes tan sólo imaginadas o citadas de forma superficial por las fuentes escritas y se confirmaron teorías tradicionales descartándose atribuciones antes poco fundamentadas.

Un Plan Nacional puesto en marcha con más voluntad que medios desde la Administración central sirvió no obstante para consolidar o apoyar a los primeros grupos de estudiosos hasta que se demostró la validez de las propuestas pero lo que verdaderamente significó un cambio importante fue el conseguir que algunos arqueólogos

lográsemos entusiasmar a otros especialistas del campo de las ciencias ya aludidos que en principio eran muy reticentes a intervenir en un campo que desconocían y del que desconfiaban pudiera reportarles alguna utilidad intelectual o práctica. Las campañas sistemáticas de prospección se realizaron en Cataluña para la epigrafía y en Aragón para estas piezas y elementos arquitectónicos. Simultáneamente se muestrearon series de Mérida, tanto de elementos arquitectónicos, escultura o epigrafía, Sevilla, Cádiz, *Baelo Claudia*, Museo Arqueológico Nacional e incluso algunas esculturas clásicas del Museo del Prado. Luego se generalizarían los equipos menudeando los programas en otros museos y yacimientos.

Grandes yacimientos

Más arriba decíamos que desde los años cincuenta se fue prestando atención preferente a una serie de ciudades que o bien tenían una relevancia especial por su mención en las fuentes escritas o bien habían gozado de atención especial por parte de algunos departamentos universitarios ligados a personalidades indiscutibles o museos. Así ocurrió con Ampurias, *Italica*, Numancia, *Legio*, *Segóbriga*, *Barcino*, *Saguntum*, Mérida, etc., mientras que el resto era poco menos que inexistente, tanto por la falta de recursos humanos como materiales. Las ostensibles lagunas fruto de estas premisas o de la falta de un museo activo o departamento universitario supuso un lastre evidente para una adecuada racionalización de la investigación.

A fines de los años sesenta e inicios de los setenta se empieza a percibir un despegue sustancial como consecuencia de la incorporación de nuevos investigadores a las universidades y museos. Con una activa participación de estos últimos al verse incrementado de forma sensible el número de conservadores lo que repercutió inmediatamente en la incorporación de nuevos yacimientos o la intensificación de otros. Entre éstos se encontrarían: *Corduba*, Tiermes, *Clunia*, *Bilbilis*, *Ercávica* y *Segóbriga*, *Baetulo*, *Accinipo*, *Saguntum*, *Carteia*, *Pollentia*, *Italica*, *Ategua*, *Emerita* que pronto experimentaría un espectacular despegue y más tarde *Gigia*, *Lucus*, *Asturica* y un largo etcétera.

Merecen atención aparte los gestionados por entidades científicas extranjeras, *Baelo Claudia* (Cádiz) por la Casa de Velázquez y la investigación francesa, heredera de los trabajos iniciados casi con el siglo por Pierre Paris, que bajo la dirección de Claudio Domergue y Michel Ponsich, vio pasar una larga lista de arqueólogos de aquel país, dejando un bagaje científico importante continuado ahora por la Administración andaluza. Por su parte el Instituto Arqueológico Alemán, investigaba en la antigua *Mulva* (Muni-gua, Sevilla), bajo la dirección sucesiva de W. Grünhagen y T. Hauschild y en el mausoleo imperial de Centcelles (Tarragona). Recientemente y en proyectos de cooperación habría que añadir Cáceres el Viejo por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, o Labitolosa en Huesca en colaboración entre el Centre *Ausonius* y la Universidad de Zaragoza.

Volviendo a los apartados temáticos, éstos han tenido una evolución diversa según los intereses. La técnica edilicia experimenta un despegue en el momento en que se han asentado más o menos sólidamente los conocimientos sobre un número importante de ciudades con publicación de monografías. Las universidades de Madrid Autónoma, Zaragoza, Valencia, Alicante, entre otras, desarrollan programas sistemáticos de análisis arquitectónicos que permiten avanzar con firmeza en este campo⁴⁰. En el del urbanismo, que corre paralelo al de los estudios de ciudades, veremos añadirse otros nombres, así como en la atención a estudios profundos sobre monumentos de fuste. Los edificios públicos van a recibir atención preferente en el momento en que el desarrollo de la arqueología urbana obliga a asumir un reto, el de su estudio y su posible conservación. Fruto de esa circunstancia tenemos los casos de los conjuntos monumentales de Mérida,

⁴⁰ Destaca la producción bibliográfica de L. Roldán Gómez que junto con otros investigadores del equipo del prof. M. Bendala y bajo dirección de este último, están dando un impulso notable a este campo. Sus Monografías de Arquitectura Romana, son la expresión tangible de ello. L. Roldán (1992): "Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)", *Mon. Arq. Rom.*, 1, Madrid; M. L. Ramos Sáinz (1996): "Las terracotas arquitectónicas en la Hispania Romana: La Tarraconense", *Mon Arq. Rom.*, 3, Madrid.

foro y templos, foros de *Caesaraugusta*⁴¹, *Bilbilis*⁴², Tarragona, Sagunto. Estos estudios sobre conjuntos forenses tienen un punto de partida más lejano en el *Coloquio Forum et Plaza Mayor*⁴³ y posteriormente en el *Simposium Los foros romanos de las provincias occidentales*, así como en monografías como la del Foro de Ampurias o en síntesis como la de J. L. Jiménez sobre la arquitectura forense en Hispania⁴⁴. Los templos, menos conservados no obstante son objeto de estudios de gran relevancia como el del *Traianeum* de Itálica por P. León, el del templo de Córdoba, estudiado por A. García y Bellido y recientemente por J. L. Jiménez, los de Vich, Barcelona, etc.⁴⁵.

Los edificios de espectáculos sufren parecido proceso, una primera lista incluiría los teatros de: Sagunto, Mérida, *Italica*, Clunia, *Bilbilis*, Segobriga, *Accinipo*, a los que se añadirían los de Baelo, Cádiz, *Pollentia*, Cartagena, *Caesaraugusta* y los circos de Toledo, Tarragona y anfiteatros de Mérida, Tarragona, Segobriga, etc.⁴⁶.

⁴¹ Las excavaciones del foro de la colonia, publicado en la monografía sobre la restauración de la catedral de La Seo, junto con una serie de artículos y monografías nos remiten a los nombres de: M. Beltrán, A. Mostalac, J. A. Pérez Casas, J. A. Hernández Vera, J. Núñez, M. Martín-Bueno, J. L. Jiménez.

⁴² La bibliografía sobre el yacimiento, particularmente extensa, remite a M. Martín-Bueno y su equipo científico y colaboradores, entre ellos: J. L. Jiménez, C. Guiral, J. Núñez, M. Amará, J. Liz, M. Cisneros, C. Sáenz, etc.

⁴³ VV.AA. (1978): *Forum et Plaza Mayor dans le monde hispanique*, Paris, celebrado y publicado por la Casa de Velázquez, constituyó un importante punto de partida para la reflexión sobre el urbanismo monumental de las ciudades romanas de Hispania.

⁴⁴ VV.AA. (1987): *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Madrid: Ministerio de Cultura; J. L. Jiménez (1987): *Arquitectura forense en la Hispania Romana*. Zaragoza; E. Sanmartí (dir.) (1984): *El Forum Roma d'Empuries*. Barcelona.

⁴⁵ P. León Alonso (1988): *Traianeum de Italica*. Sevilla; J. Bassegoda Nonell (1974): *El templo romano de Barcelona*. Barcelona; para el de Córdoba por J. L. Jiménez y otros templos en *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, (S. Ramallo, dir.) Murcia, 1992.

⁴⁶ La bibliografía sobre estos edificios singulares es relativamente abundante pero se puede partir del Simposio *El teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, 1982, continuado por nuevos coloquios y reuniones más tarde así como Teatros Romanos de Hispania en *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, Murcia, 1993; E. Hernández Hervás (1988): *El teatro romano de Sagunto*. Valencia; X. Dupré et alii (1988): *El Circ romà de Tarragona*, I,

El urbanismo rural mantiene una tónica persistente si bien hasta bien avanzados los años setenta no empieza a plantearse un conocimiento profundo y sistemático, sobre todo tras la síntesis de M. C. Fernández Castro, 1982⁴⁷, y las excavaciones sistemáticas de algunas villas meseteñas como la Olmeda (Palencia) o Villa Fortunatus (Huesca), que se preparan convenientemente para la visita, sin olvidar toda una amplia serie de conjuntos repartidos por toda la geografía peninsular, algunos de ellos ya publicados, como la Villa del Mitreo de Cabra (Córdoba)⁴⁸, la Villa de El Ruedo de Almedinilla (Córdoba), La Torrecilla, en el Bajo Manzanares⁴⁹.

Debe asociarse en buena medida, aunque no sólo, a este mundo rural, el conocimiento del mundo funerario de los grandes monumentos. En este campo, al que hay que asociar de forma obligada el saber a partir de las necrópolis urbanas, se plantea a partir de los trabajos globales de M. L. Cancela, J. Beltrán Fortes y algunas monografías sobre monumentos aislados, como las de G. Fatás y Martín-Bueno, para Sofuentes (Zaragoza), L. Abad y M. Bendala para Villajoyosa (Alicante), o Córdoba, *Caesaraugusta*, etc., que se han ido incorporando paulatinamente. La distinción entre monumentos de carácter dinástico, los que en rigor pueden recibir el nombre de mausoleos, y el resto de tumbas monumentales que propugna M. L. Cancela, están recibiendo

una atención preferente a partir del momento en que se ha comenzado a identificar nuevos monumentos como dos circulares aparecidos junto a una de las puertas romanas de *Colonia Patricia, Corduba*, o el de Las Canteras de Sevilla, Liria, Mérida o los hallados en *Caesaraugusta*, menos monumentales pero igualmente interesantes. La publicación de tipologías de mayor o menor éxito por autores extranjeros, sobre todo para monumentos en suelo itálico primero y en las provincias luego, junto con la celebración del Coloquio *Römische Gräberstrassen* de Munich, en 1985 supuso también un punto de inflexión para la investigación sobre monumentos funerarios que permitió nuevos enfoques y sobre todo la identificación como pertenecientes a estos monumentos de muchos fragmentos conservados en fondos de museos⁵⁰.

Termas y abastecimiento de agua

Los conjuntos termales han gozado de una especial atención por parte de la investigación en los últimos años, pudiendo verificarse el grado de dificultad que entrañan estos conjuntos arquitectónicos especialmente complejos desde el punto de vista técnico y por las abundantes modificaciones y reparaciones que sufren a lo largo de su vida útil por la especial dificultad añadida por tener que convivir con el fuego y el agua.

La intensificación de los estudios de edilicia favoreció su conocimiento, pero en este caso hay que remontarse a los años setenta en que se empiezan a plantear cuestiones relativas a composición de materias primas como los *caementa* por F. Albertos y M. Martín-Bueno⁵¹, de forma

Barcelona; F. J. Sánchez Palencia y M. J. Sáinz (1988): *El circo romano de Toledo*. Toledo. Cartagena, Córdoba y Bilbilis, fruto de un programa de investigación común están en disposición de ofrecer importantes resultados. Cartagena ha iniciado la publicación parcial del monumento, destacando, S. Ramallo (1999): *El programa ornamental del Teatro Romano de Cartagena*. Madrid. De gran interés la serie de Simposios *Spectacula, I, II y III*, sobre teatros, anfiteatros y circos celebrados en Lattes, Francia, desde 1990 con visiones de conjunto y puestas al día de algunos ejemplares hispanos.

⁴⁷ M.^a Cruz Fernández Castro (1982): *Villas Romanas en España*. Madrid: Ministerio de Cultura. Sin olvidar la casi simultánea publicación sobre el mismo tema a cargo de J. G. Gorges del Centre Pierre Paris.

⁴⁸ Publicada en edición muy poco difundida del Ayuntamiento de la localidad, J. L. Jiménez Salvador y M. Martín-Bueno (1992): *La Casa del Mitra*. Cabra, Córdoba.

⁴⁹ D. Vaquerizo y J. M. Noguera (1997): *La Villa de El Ruedo*, Murcia; M. C. Blasco y R. Lucas (2000) (coords.): *El yacimiento de La Torrecilla: de Villa a Tugurium*. UAM.

⁵⁰ La reciente publicación en dos tomos del Coloquio celebrado en Córdoba en 2001: *Espacios y Usos Funerarios en el Occidente Romano*, editado por D. Vaquerizo, Córdoba, 2002, supone la síntesis actual del grado de interés y conocimiento por un tema con gran futuro. En 2001, un coloquio sobre *Élites Hispaniques*, Burdeos, 2001, celebrado en aquella ciudad, traía a colación el tema del mundo funerario, así como el recientemente celebrado coloquio sobre *Mundo Funerario en Gallia y Occidente*, Lattes, octubre, 2001.

⁵¹ Se analizó la composición de las mezclas de *caementicium* de las cisternas de Bilbilis, presentando los resultados en el *I^{er} Congreso de Metodología de las Ciencias Históricas* de Santiago de Compostela, 1971.

tímida, desarrollándose con mayor vigor tras la aparición en 1984 de la obra *Opus Caementicium* de H. O. Lamprecht, que se difunde con gran entusiasmo.

Se excavaron y estudiaron termas en casi todas las ciudades romanas sujetas a investigación pudiendo comprobar pronto que aquellos complejos entrañaban más dificultad de la prevista, sobre todo por las frecuentes modificaciones, ampliaciones y reformas. Las dataciones se resistían, así como la evolución arquitectónica de muchos conjuntos y prueba de ello es que hay relativamente un número escaso de publicaciones para el gran abanico de conjuntos exhumados. La celebración en el año 1999, del II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, *Termas Romanas en el Occidente del Imperio*⁵², permitió poner al día el conocimiento sobre estas instalaciones y sentar una base sólida de discusión que seguramente repercutirá en publicaciones futuras.

Varia para finalizar

Son muchos los temas que restan y de los que se podría dar cumplida cuenta uno por uno, lo que excede de nuestra intención. Estas pinceladas deben constituir simplemente una muestra para la reflexión de la progresión de una ciencia humanística como es la arqueología, con la que se elabora historia directamente y con la que al mismo tiempo se facilita a los gestores, administradores y responsables políticos, la posibilidad de coadyuvar al incremento considerable del patrimonio histórico de nuestro país.

Un recorrido detallado por la producción científica de estos cincuenta años que coinciden con el dorado jubileo de *Zephyrus*, motivo de mi presencia aquí, debe pasar ineludiblemente por el expurgo de índices bibliográficos especializados y consulta tenaz y larga de fondos de bibliotecas de nuestras universidades y centros

de investigación. Si en los comienzos apuntábamos las dificultades de aquellos departamentos universitarios, el mío por ejemplo, cuya biblioteca cabía en una habitación pequeña y lo comparamos con la realidad actual bien diferente podemos estar contentos, pero no satisfechos cuando nos comparamos con otros centros e instituciones con medios más nutridos y ricos. Afortunadamente las técnicas del mundo en que nos toca navegar nos permiten eso mismo, *navegar* por mares que antes no podíamos imaginar y pescar nuestra información en *redes* puestas a nuestro alcance. Al mismo tiempo que en los buscadores que Internet nos ofrece prolijamente, no será ocioso recordar fuentes tradicionales a través de las que se accederá a la bibliografía necesaria para obtener la información requerida.

Partiendo de las revistas mencionadas más arriba y las que han visto la luz incesantemente, muchas, deben recordarse las series de memorias y resultados de excavaciones arqueológicas, comenzando por las ministeriales y las que luego han tomado el relevo, al principio de manera muy esporádica por lo general y poco a poco con mayor frecuencia desde las diferentes Comunidades Autónomas, así las series de Cataluña, Galicia, Extremadura, Aragón, Madrid, Andalucía, La Rioja, País Vasco, Cantabria, Castilla-La Mancha, Navarra, Castilla y León, etc. Antiguos repertorios todavía útiles para los años de referencia como RAE, Repertorio de Arqueología Española, del Ministerio de Cultura. De especial interés es el repertorio elaborado por el antiguo Centre Pierre Paris de la Universidad de Burdeos III, hoy Centre *Ausonius*, primero en *Historire et Archeologie de la Peninsula Iberique, Vingt ans de Recherches 1968-1987*, Paris 1993, al que siguieron dos fascículos titulados *Chronique Histoire et Archeologie de la Peninsula Ibérique Antique*, de la Revue des Études Anciennes, de Burdeos, publicados respectivamente en 1995 (t. 97, 1-2) (1988-1992) y 2000 (t. 102, 1-2) (1993-1997), estando en elaboración los años siguientes. Otros ensayos parciales igualmente útiles como *Brigantium*, Coruña, 2001, para los últimos años de la arqueología gallega; los repertorios de bibliografía arqueológica aragonesa editados junto con un estado de la cuestión en la revista *Caesaraugusta*, así como las diferentes ediciones de *Jornadas de*

⁵² C. Fernández Ochoa y V. García Entero (eds.), publicado en 2000. Además el *Boletín Balnearia*, de la Asociación Internacional para el estudio de los baños antiguos, o los coloquios sobre Termalismo antiguo promovidos desde la UNED de Madrid.

Estudios, celebrados por la Universidad de Zaragoza con similares iniciativas en otras comunidades autónomas.

Quedarán en el tintero muchos y buenos trabajos publicados en el último decenio o en curso de ello, el *Arco Romá de Berá* de Tarragona de X. Dupré (1994); los volúmenes de *Colonia Lepida Celsa*, de M. Beltrán *et alii* (I, 1984; II, 1994; III, 1, 2, 1998); *Complutum*, que ha experimentado un cambio espectacular y ha entrado en la lista del Patrimonio de la Humanidad (1995, 1998); *Els monuments provincials de Tàrraco y Utilització de l'aigua a les ciutats romanes*, editados por la Universidad Rovira i Virgili (R. Mar, ed. 1993); *Abastecimiento de agua a la Córdoba romana*, A. Ventura 1993; *Astorga I y II*, a cargo de M. T. Amaré; *Los Balnea de las Villae Hispanorromanas, Provincia Tarraconense*, por V. García Entero, 2001. Los diversos volúmenes sobre Valentia editados por el Ayuntamiento de la ciudad (A. Ribera, coord.) (1998, 2000); y tantos más entre los que habríamos de añadir todos los

repertorios y monografías sobre materiales escultóricos a los que se ha dedicado y dedica un gran esfuerzo a partir de los antiguos repertorios de A. García y Bellido o A. Balil, A. Blanco, incorporando ahora a nuevos investigadores y sus escuelas en varios equipos con personalidad propia pero muy imbricados, lo que ha permitido sacar adelante las *Reuniones sobre Escultura Romana de Hispania*, de gran repercusión. Entre los nombres a recordar, P. León, P. Rodríguez Oliva, I. Rodá, S. Ramallo, E. Koppel, M. L. Cancela, M. A. Elvira, J. M. Noguera, T. Nogales, C. Márquez, etc., todos ellos con intensa actividad en la actualidad. En los demás campos la lista sería interminable, basta decir que debería abarcar los estudios: epigráficos⁵³, numismáticos, cerámicos, pinturas y estucos ornamentales, artes menores e industriales y un largo etcétera que constituyen la realidad de esta ciencia que hoy parece gozar de mejor salud que antaño.

⁵³ Baste mencionar la revisión y reedición del CIL II, así como el programa PETRAE del Centro *Ausonius* de Burdeos, con numerosos fascículos publicados algunos de ellos de Hispania. Por otro lado *Hispania Epigraphica* de la Universidad Complutense y numerosos repertorios editados por otras universidades como la de Barcelona, Sevilla, etc.